

Después de salir vencidos por los calixtinos, los taboristas de Bohemia y de Moravia desaparecieron, reformándose poco después en reducido número y con el nombre de Hermanos Gitanos de la Unidad hasta que, expulsados de Bohemia, fueron á buscar refugio en Moravia y se llamaron Hermanos Moravos, que fué el nombre que se les quedó. Pero su heregía era con razón sospechosa de que ocultara un satanismo que practicaran en las sombras; de modo que el Emperador expidió un edicto contra ellos y se vieron obligados á abandonar aquel país. Komenski, que había sido profesor en Fulnek hasta 1616, se dirigió al país que ya había acogido á los socinistas y se estableció en Lissa Polonia (1624), donde fué á juntarse gran número de sus correligionarios. Entonces, la comunidad de los Hermanos Moravos, de quienes era él superintendente, vivía en la mejor inteligencia con la de los socinistas, generalmente llamados Hermanos Polacos. Sin embargo, no atendiendo más que á las apariencias, las dos sectas podían parecer rivales; la unión secreta era la de los jefes, Komenski por una parte y los Blonski por la otra, puesto que en realidad la asamblea de Magdeburgo había sellado su odio común á la Iglesia por su ocultismo de Rosa-Cruz.

En 1631, Komenski logró que se le imprimiera en Praga su *Laberinto del Mundo*, libro que contiene en frases deslumbradoras de misticismo, pero llenas de doble sentido, su profesión de fé re-

ligiosa. En esa misma obra se halla también una parte de sus memorias; pero bueno es decir que no refiere sus conspiraciones. Donde el autor se ha de mostrar netamente adicto al ocultismo, es en una de sus obras posteriores (*Lux in tenebris*), en que se nota más también su sentimiento luciferiano.

Por aquel entonces ya Tomás Vaughan era un hombre. A los veinticuatro años de edad (1636), fué á Londres y se unió con Robert Fludd, unión que decidió de su porvenir. Fludd era alquimista, socinista y Rosa-Cruz al mismo tiempo. Sin embargo, de ninguno de los escritos de Filaleto se desprende que le hubiese dado Fludd toda la iniciación, sino que se limitase á explicarle los misterios de la Cruz de Oro, que eran la preparación. Los grados de *Zelator á Philosophus* son de la Cruz de Oro, y para entrar en la Rosa-Cruz se ha de recibir el grado de *Adeptus Minor* (grado quinto). Pero Fludd veía en el joven fugitivo de Oxford un futuro luciferiano, y tenía la mayor confianza en su porvenir. Habiéndole imbuido una parte de sus ideas y reservándose para completar más tarde su instrucción de adepto, aconsejóle que viajara después de haberle tenido á su lado por espacio de casi un año.

Una de las cartas de recomendación que le dió para el gran maestro Andreae, carta que éste le devolvió en 1640 por conducto de Komenski, es muy curiosa.

Escribiendo al *Summus Magister*, se expresa

así Robert Fludd (traduzco del latin, que era el idioma en que se escribían los Rosa-Cruz).

«El jóven que te entregará esta carta ha sido escogido por nuestro Dios para altos fines. Tan grandes cosas ha de ejecutar, que debería llenar el mundo con el resplandor de su nombre; mas desaparecerá su personalidad en la gradeza de la obra. Nuestro Dios quiere que sea tu sucesor. Sin embargo, recíbele, haciendo que no sospeche cuál será su porvenir en nuestra Fraternidad. No es tiempo todavía de que se le descubran nuestros últimos secretos; es menester que comience á conocer á los hombres y vea de cerca, en los viajes que haga, la perversidad de nuestros enemigos.

«No sé si habrá ótras personas ilustres en su familia; el Dios de los Magos guardó silencio á la pregunta que le hice sobre el particular, y cuando insistí, se irritó y no me quiso hablar más que de mi discípulo. ¿Estaría destinado el apellido de su familia para ser maldito en la sucesion de los siglos?

«Respecto de él, tratémosle como lo merece. Nuestro Dios asegura que tendrá descendencia, sin tomar empero por esposa á ninguna hija de los hombres. Vénus misma será la que viva con él en la tierra, en el lejano país allende el oceáno (en la América), y le dará una hija cuyo nombre significará el de nuestro Dios

«Interroga tambien tú al Altísimo acerca de este predestinado. Luego que hayas visto al jóven, envíale con Fidelis (nombre de Rosa Cruz

adoptado por Samuel Blonski) y recomiéndale con todos los nuestros.»

Mi padre se sentía muy orgulloso con aquella carta, que conservaba de sus abuelos y la cual está escrita con una letra extremadamente fina y cerrada, en pergamino color de púrpura, bastante grueso y no de mayor tamaño que un naipe. Los Rosa-Cruz de aquella época así era como se dirigían su correspondencia secreta, y la carta reducida á su más pequeño volúmen, se llevaba cosida en el vestido. Muchos documentos por el estilo conservaba mi padre con un aprecio mayor todavía que si se hubiera tratado de una joya, y la carta de Robert Fludd la tenía guardada en una especie de cofrecito.

Y lleno de entusiasmo, hacía resaltar á mis ojos mi padre cuánta era nuestra gloria. Sangre celestial, sangre de la demonio Astartea (Vénus), había en nuestra sangre!—Más adelante expondré esta leyenda.—¡Y qué hombre tan extraordinario era aquel mi antepasado, aquel Tomás Vaughan! ¡qué genio tan superior! ¡qué predestinado entre los predestinados! ¡Qué mortal podía comparársele, á él, que no había conocido la muerte, sino que en vida pasó de esta tierra al reino del fuego en brazos de Lucifer!

Mi padre me explicaba de este modo el segundo párrafo de la carta de Robert Fludd.

Entre los Vaughan de América, los descendientes de Tomás son oriundos de Monmoutshire, y siempre permanecieron alejados del catolicismo,

al grado de ser luciferianos. Pero la rama de los Vaughan que siguió siendo inglesa y proviene de los mismos ascendientes del país de Gales, pertenece á las familias más antiguas y fielmente adictas á la fé romana. Mi padre pensaba, pues, que eso era lo que había irritado al Dios de los Magos cuando le interrogó Fludd acerca de las otras personas ilustres que pudiera haber en nuestra familia.

En efecto, aunque ya no haya parentesco alguno despues de una dispersion que se remonta á tres siglos, sé cuán ferviente es el catolicismo de los Vaughan ingleses de Monmouthshire; los Vaughan de Courtfield y los Vaughan (John) de Clytha honran las antiguas tradiciones católicas del país de Gales. Unos y otros proceden de los antepasados de Tomás, de Henry y de Robert; pero no han degenerado ellos abandonando la santa religion de la gran familia. En estos momentos, los Vaughan de Courtfield no tienen ménos de nueve eclesiásticos en su familia, á saber: S. E. el Cardenal Vaughan, Arzobispo de Westminster; Mons. Vaughan, Obispo de Plymouth, su tío y siete más, Edmundo, Jerónimo, Bernardo, religiosos; Jhon, secretario del Cardenal; Kenelm, Richard y William, sacerdotes seculares, sin contar varias hermanas y sobrinas que son religiosas. Dios sabe las fervorosas oraciones con que todos ellos habrán pedido por la conversion de los Vaughan protestantes y francmasones de América, y particularmente por la más indigna de los indignos!

Ah! Si es verdad que á la vista de Satanás levantó el Omnipotente único Dios una punta del velo que ocultaba el porvenir, al tiempo de haberle interpelado, como le interpeló, Robert Fludd, me explico bien la cólera, la rabia que en aquel momento ha de haber devorado el corazón del Maldito, cuando, á través de tres centurias, pudo ver de una ojeada las virtudes de aquella gran familia de santos!.....

Y mi padre, en medio de su fanatismo, tendía con fuerza y con aire amenazador el puño hacia aquella Inglaterra, donde sabía que vivían tantos Vaughan tan buenos católicos.

Pero, pues él en su exaltado fanatismo maldecía á los Vaughan católicos de Inglaterra, estos ruegan hoy por él, uniéndose de todo corazón á las oraciones de su hija. Sí, ellos esperan, como yo, que mi desgraciado padre haya recibido en los momentos de su agonía uno de aquellos rayos de la gracia que siempre tiene como de reserva el Dios de las supremas misericordias, tesoro de bondad que tantas ocasiones ha llegado á aprovechar á grandes culpables. ¡Oh! ¡Qué motivo de alegría es para mi alma esta esperanza verdaderamente

inexplicable, que siento en el corazón al pensar que su alma, tan querida para mí, puede haber sido arrancada á las eternas llamas! . . . (1)

Gracias mil, sobre todo, á los que con mayor fervor han rogado por mí, entre los cuales me complazco en citar á los Vaughan, conde de Lisburn, en Cordiganshire, provincia de Gales, cuyos hijos tuvieron por maestro en el Colegio de Oscott á uno de mis buenos amigos y cuya nieta, miss Cristina, casó con un personaje distinguido de Escocia, convertido al catolicismo. Ellos, como excepcion, los Vaughan de esta rama tuvieron la desgracia de caer tiempo ha en la herejía; pero en 1830, época en que el jefe de esa rama casó con una irlandesa católica, volvió la santa religión á aquel hogar, y actualmente reina como dulce soberana en toda la familia; el triunfo del catolicismo fué completo en ellos, y día con día dan al cielo fervorosas gracias. Obligacion era para mí expresarles de una manera pública mi agradecimiento, dedicándoles la breve mencion que hago y con la cual les ruego no se vaya á lastimar su modestía, particularmente al honorable Georges Vaughan, de los condes de Lisburn, así como á su piadosa esposa y á su encantadora hija madame Ogiloria Forbes.

Satisfecha esta deuda de mi corazón—y agradeciendo asimismo á S. S. I. Mons. Macdonald, Arzobispo de Edimburgo, y á S. S. I. Mons. Mos-

(1) El original dice: „.....flammes non-éternelles!...“ [llamas no eternas.]—N. T.

tyn, Obispo de Ascalon, Vicario Apostólico de la provincia de Gales, primo de mi adicto y querido amigo L***, el antiguo profesor del Colegio de Oscott, quienes se dignaron enviarme su bendicion con motivo de mi bautismo y de mi primera Comunión,—vuelvo á mi antepasado Tomás Vaughan, cuyos ascendientes forman nuestro origen comun.

Aunque es verdad que Alibone incurrió en errores inauditos con relacion á Tomás Vaughan (*Eirenæus Philalethes*), como creo haberlo demostrado ya con toda claridad; sin embargo, pueden explicarse, hasta cierto punto, esos errores por la semejanza de nombre, en virtud de que los Vaughan eran ya muy numerosos al concluir el siglo XVI en aquella region de Gales, cuna que fué de la familia, así como por haber podido confundirse varios personajes de la época que se apropiaron el seudónimo de magia y literatura adoptado por mi antepasado.

Es un hecho positivamente que un pariente cercano del verdadero Filaleto usaba el mismo nombre que él y, segun me parece, fué uno de sus tíos, nacido por consiguiente despues de Robert Vaughan el anticuario, que murió en Hengugh en 1666, y cuyo primer descendiente dejó sus papeles de familia á sir William Vrinne de Peniarth. Ese otro Tomás Vaughan, originario de Montmoutshire, lo mismo que Filaleto, nació en 1606, entró en la Compañía de Jesus á la edad de veintisiete años, á los diez despues de su ingreso fué admiti-

da á la profesion de los cuatro votos solemnes (Diciembre 3 de 1643), formó parte por mucho tiempo de la Mision inglesa y murió en el Norte de Inglaterra en 25 de Marzo de 1675, es decir á los sesenta y nueve años de edad y á los treinta y dos de haber profesado. Aquel santo jesuita, que siempre se mantuvo firme en la fé en medio de una incesante persecucion, debe de haber sido uno de mis abogados en el cielo; tengo de ello la seguridad.

Respecto de los escritos que se han hallado con la firma de *Filaleto* imitando la de mi antepasado, son innumerables.

Júzguese por los siguientes: todos aquellos libros y folletos clasificados con el título de *Filaleto*, componen un volúmen entero del catálogo del British Museum. Muchos atribuyen el seudónimo *Eugenius Philalethes* á Tomás Vaughan, y otros el de *Eireneus* á Georges Starkey, de quien hablaré adelante. Hay tambien un *Ireneus* que se atribuye á William Spang por algunos y á Tomás Vaughan por otros. Con tantos imitadores como han sobrevenido, hay para perderse, amen de que son contradictorias las apreciaciones.

En consecuencia, está por demás que nos detengamos en inútiles discusiones, que no nos habían de hacer dar un paso más en la cuestion. Autores como Gauld y Findel han caído en el error al interpretar de manera harto atrevida á los más antiguos escritores. Segun Wood, el más concienzudo autor de la *Historia de Oxford*, salieron con

la firma de *Eugenius* dos traducciones, ámbas inglesas, la una de la *Themis Aurea*, de Michaël Maier, publicada en 1656 en Lóndres, y la otra de la *Fama Fraternitatis Rosa-Crucis*, de Valentin Andreae, publicada en 1652; y las dos se atribuyeron á otro Tomás Vaughan, distinto de mi antepasado. Ahora bien, no sé que de aquella época haya habido otro Tomás que el eminente jesuita, nacido en 1606 y muerto en 1675; y cómo había de suponerse ni por un minuto que aquel santo hombre de Dios hubiese cooperado á la propaganda de las doctrinas de la Rosa-Cruz? Esto es absolutamente inadmisibile. Entre los jesuitas de Inglaterra se tiene con razon al R. P. Tomás Vaughan en el concepto de haber llevado una vida irreprochable, sin desmayar ni áun pasajeramente; así lo expresan en términos muy formales las Memorias del R. Dr. Oliver, Sacerdote Jesuita. Por otra parte, los manuscritos que han venido pasando en mi familia de mano en mano y cuya autenticidad nadie habrá de poner en duda, tienen la firma *Eireneus* y no *Eugenius*. Wood pudo, pues, contar el rumor que ya corría en su tiempo, y ese rumor pudo dar margen á los errores de los cuales Gould y Findel se hicieron eco.

Pero dejemos esto á un lado. Lo esencial es la indiscutible veracidad de la historia tan extraña de Tomás Vaughan, discípulo que fué de Robert Fludd, y de quien descendiendo yo en línea recta, y que sucedió á Valentin Andreae en el gran maestrazgo de la Rosa-Cruz socinista. Vuelvo al

relato de sus peregrinaciones á través del mundo, tal como me lo contaban mi padre y mi tío apoyándose en los documentos que parecían como hereditarios de mi bisabuelo James, de Boston, documentos que para ellos eran de un valor inestimable.

En Calw, pequeña ciudad cercana á Stuttgart, en que Andreae ejercía el oficio de pastor (1), fué donde Tomás Vaughan le encontro en 1636 llevándole la carta de Robert Fludd. Allí estaba de paso desempeñando una misión secreta de la Fraternidad un tal Jerónimo Stoinus hijo del ministro socinista que presidía el senado de Luclavia. Andreae recibió perfectamente á Tomás y encargó á Stoinus que le acompañara para ver á Samuel Blonski llamado Fidelis, habiendo concluido aquel viaje con una visita que hicieron á Komenski—bien que en ninguna parte se dice en qué ciudad tuvo lugar—y con la vuelta á Lóndres. Al siguiente año murió Robert Fludd.

En 1638 hizo Tomás Vaughan su primer viaje á América, teniendo entónces veintiseis años de edad.

A propósito de aquel viaje, véase un punto curioso que notar:—Hay entre los manuscritos de Filaleto recogidos por mi bisabuelo James, muchísimos en que se expresa el escritor como hombre de sentimientos religiosos; pero es imposible

Suponemos que la palabra *Pasteur* estará tomada en el sentido de pastor espiritual ó sea ministro protestante ó sectario.—N. T.

fundándose en sus declaraciones, determinar con exactitud la religión que profesaba (hablaba de la religión profesada en la apariencia), cuando por la vez primera atravesó el Atlántico. En ningún lugar de aquellos manuscritos llegó á decir categóricamente si en lo exterior seguía siendo católico, ó bien si había pasado á alguno de los campos de la herejía inglesa. Todo se reduce, pues, á conjeturas. Yo por mi parte me inclino á creer que por entónces ya se había afiliado á la secta de los no conformistas (1) puesto que se vé cómo sostuvo con ellos constantes relaciones.

Sábese que la primera tentativa de colonización se hizo en Massachussets en 1602 por unos puritanos bajo la dirección de Bartholomeu Gosnald, pero aquella tentativa no tuvo resultado en forma. El primer punto donde en realidad se fueron á establecer los ingleses fué en Virginia donde en 1607 fundaron Jamestown 150 emigrados de Lóndres, que llevaban como jefe al capitán Cristophe Newport. La colonia prosperó en seguida rápidamente bajo la inteligente dirección del capitán Smith, y en 1614 se llamó con el nombre de «Nueva Inglaterra» toda la region que exploró. Pronto, empero, miéntras por un lado desembarcaban los holandeses é iban á establecerse en la region que es hoy Estado de Nueva York, por el otro fué á establecerse en el Norte, desde 1620, una nueva sociedad de puritanos ingleses, compuesta de unas cien personas, entre hombres, mujeres y ni-

(1) Protestantes anglicanos.—N. T.

ños, á quienes dirigían John Carver, William Brewster, William Bradford, Edward Winslow y Miles Standish; habiendo desembarcado el 21 de Diciembre, despues de una travesía de ciento seis días á bordo del *Mayflower*, en una abra de la bahía de Massachussets, y fundado allá una ciudad que llamaron Plymouth. De paso recordaré que á la fundacion de esa colonia puritana de Plymouth, siguió la de Massachussets-Bay. La ciudad de Salem se edificó en 1628 por John Eudicott, y la de Trimountain en 1630 por John Winthrop y por Tomás Dudley.

Hé aquí cuál era exactamente la situacion de la Nueva Inglaterra cuando Tomás Vaughan fué allá en 1638. Los ingleses habían colonizado las diversas regiones llamadas hoy Virginia, Nueva Plymouth, Massachussets, Nueva Hampshire, Maine, Maryland, Connecticut, Providencia, Nueva Haven y Rhode-Island; los holandeses habitaban en Nueva Amsterdam (que más tarde llegó á ser Nueva York), y tenían tambien colonias en la comarca que hoy es Nueva Jersey, así como en la de Delaware, mezclados en esta última con los suecos.

Trimountain, en Massachussets, había cambiado de nombre. En la relacion de su primer viaje á América, habla Tomás Vaughan con gran elogio del ministro protestante John Cotton, que le recibió dándole pruebas de particular afecto. A juzgar por ciertas expresiones de aquella relacion, tal parecía que el pastor Cotton había atravesado el Atlántico ántes que los peregrinos del *Mayflo-*

wer, pues se dice allí que «volvió» á Inglaterra en 1612, y que viéndose importunado por haber abrazado las ideas de los no conformistas, volvió definitivamente á Massachussets en 1633, quiere decir despues que Winthrop y Dudley. Pasaba ya de los cincuenta el reverendo John Cotton, cuando recibió á mi antepasado Tomás, todo un jóven á la sazón, á quien impresionaron profundamente sus entusiastas predicaciones; y de esto infiero tambien que verdaderamente se había unido Tomás con los puritanos, si bien quedando empapado como ántes, en las doctrinas secretas de Robert Fludd; pero en la Fraternidad socinista no pertenecía aún á la Cruz de Oro. En Inglaterra, John Cotton había sido ministro en Boston, pequeña ciudad del condado de Lincoln de donde salió en su mayor parte la emigracion de 1630, y él fué quien persuadió á sus compatriotas para que cambiaran el nombre de Trimountain por el de Boston, con el cual es conocida la humilde colonia por todo el mundo en la actualidad.

Ningun incidente notable ofrece aquel primer viaje de Tomás Vaughan á América. Sabemos que á principios de Junio de 1639 volvió á Inglaterra, pues efectivamente se hallaba en Lóndres cuando, con viva emocion para los ocultistas de Europa, circuló la noticia de que se había descubierto un misterioso cuerno de oro en Dinamarca, y entónces se dirigió inmediatamente allí Tomás.

El día 20 de Junio del citado año, cierta jóven dinamarquesa á quien Filaleto llama Kaatje

Schwenz, de la ciudad de Osterby, cerca de Tondern, reparó en un objeto que á la orilla del camino estaba, de forma aguzada y color amarillento, que sobresalía de la tierra y que ella tomó por raíz. Tornó á pasar por allí ocho días despues, y tornó á ver aquel tan raro objeto; pero esta vez le picó la curiosidad de cerciorarse de lo que era; así es que, rascando la tierra, no sin trabajo consiguió sacar el susodicho objeto. Era un bloque de metal que semejaba oro, con la forma de un cuerno largo, de sesenta y seis centímetros, y ahuecado, en términos que su capacidad era de más de dos litros, con peso de más de tres kilos, artísticamente trabajado y cubierto de figuras simbólicas las más extrañas. Satisfecha por aquel hallazgo y acompañada por sus padres, la señorita Schwenz se le llevó á Tondern, donde se le dijo que aquello era efectivamente de oro.

Entónces el Rey de Dinamarca, Cristian IV, mandó que le llevaran á su residencia de Guckstادت á la jóven Kaatje Schwenz, y le compró el precioso cuerno en un precio que para ella fué una fortuna.

Aquel cuerno, que es histórico, permaneció en el museo de Copenhague hasta 1802, en que excitando la codicia de un atrevido ladron, se apoderó éste de él, y le mandó fundir. Por mucho tiempo dió en qué pensar á los arqueólogos. Tomás Vaughan y varios de sus colegas en alquimia, creyeron ver representada en las misteriosas figuras que le adornaban la historia de la busca de

la piedra filosofal. Segun ellos, estaba formado por fuera de once piezas distintas separadas entre sí por medio de unos anillos y describiendo en su conjunto varias líneas curvas. Tomás dejó un dibujo del susodicho cuerno. Las figuras que en él estaban representadas y que el mismo Tomás explica como ocultista, eran serpientes, peces, aves de rapiña, lobos con la boca abierta, caballos con cabeza y manos de hombre, cabezas de muerto, arpones, estrellas; dos sátiros, uno de ellos con una hacha y el otro con una guadaña; hombres en todo género de posturas, de rodillas con las manos juntas y caídas, ó levantadas al cielo, teniendo uno de ellos un puñal y otro un espejo; un jinete á caballo corriendo á galope y lanza en ristre; un ballestero cazando una pieza; un mago vestido con largo traje talar y cubierta la cabeza con una gorra que remataba en punta; una mujer blandiendo un puñal contra un hombre que tenía á su lado; mónstruos de horroroso aspecto y, por fin, en todo el rededor del cuerno, innumerables líneas punteadas que formaban indistintamente cruces y corazones.

Por aquel tiempo, Amos Komenski estaba en Lóndres, donde publicaba su *Prodomus Panosophiæ universæ*. Tomás Vaughan le dió acerca del cuerno de oro de Tondern un extenso informe que aprobó aquél, lo mismo que William Lylli, Georges Wharton, el Dr. Pearson y John Booker; informe que no llegó á imprimirse y formaba parte de los papeles de Filaleto como herencia pro-

cedente de su bisabuelo James. De ningún interés había de ser su publicación, como no fuera en cuanto á que da las pruebas de ciertas relaciones que mantuvo Tomás Vaughan con varios astrólogos, matemáticos, teólogos protestantes y médicos de su época, todos ocultistas de la Rosa-Cruz socinista.

La *Pansophia* de Komenski deja ver que la Francmasonería es de origen socinista. En ese libro, que mi padre se complacía en citarme y cuyo elogio, hecho por Findel, conozco, se ve estampada—y no creo engañarme si digo que por la primera vez—la expresión *Gran Arquitecto del Universo*, aplicada á la divinidad, pero divinidad que no es por cierto el Dios de los católicos, sino un dios mal definido, vago, que mi padre me explicaba así: «Es el dios á quien adoran, aunque sin comprenderle bien, las más de las religiones diversas del catolicismo; es el dios que no gusta de superstición en su culto, que ama á todos los hombres como á hijos suyos y vé con tristeza á los católicos adorar engañados á su eterno enemigo Adonai, el Dios Malo.» En ese mismo sentimiento inspiró su obra Komenski, el Rosa-Cruz hermano moravo, para quien es menester «destruir á cualquier costa el poder del Papado,» y predice esa destrucción, que se llevará á cabo «por una vasta asociación internacional de hombres muy ilustrados, justificados y enemigos del fanatismo sacerdotal, quienes levantarán un templo de toda sabiduría conforme á los planos mismos del Gran Arquitecto del Universo.»

Tenía veinte años de edad Tomás Vaughan cuando pasó de la Rosa de Oro á la Rosa-Cruz; es decir, cuando fué iniciado en el 5º grado *Adeptus Minor*, iniciación que le dió Amos Komenski, tomando entónces él como nombre el de *Eireneus Philalethes*. Al felicitarle su iniciador en nombre del gran maestro Valentin Andreae, le entregó aquella famosa carta de recomendación de Fludd, de que había sido portador él mismo cuatro años ántes sin saber lo que contenía para entregarla al pastor de Calw, á aquel hombre que era para el vulgo un modesto ministro protestante en un pueblecillo de Wurtemberg, pero que en realidad era el jefe supremo del ocultismo en Europa. En 1640, Valentin Andreae, que ya se había elevado en sus funciones exteriores, llegó á ser predicador de la corte, y pronto el duque de Brunswick-Wolfenbuttel le iba á emplear como su capellan.—Hay que fijarse bien en estos nombres que cito al referir lo que se me ha enseñado. El que hubiere estudiado la historia de la Masonería verá cómo poco á poco se va haciendo la luz con estas mis revelaciones, pues nada tan interesante, en efecto, como establecer el ingreso, en la secta, de la familia de Brunswick, cuando sabido es el importante papel masónico que representó un duque de Brunswick en los momentos de estallar la Revolución.

Apénas fué admitido á los grados de perfecta iniciación Tomás Vaughan, cuyo celo era infatigable, cuando comienza á trabajar con una acti-

vidad extraordinaria, y comienza tambien á no tener residencia fija, á ir y venir y hallarse en todas partes. Tal como á sí propio se llama, es «el Filaleto, ciudadano del Universo.» En Inglaterra, divide su corta permanencia entre Oxford y Londres.

En esa época fué cuando se ligó con Elías Ashmole. Téngase bien presente lo que voy diciendo, que es nada ménos que la verdadera historia del origen de la Francmasonería sectaria. Y prosigo en mis rectificaciones de multitud de errores en que se ha incurrido.

Desde luégo hay uno, y por cierto muy comun, cuando ménos en Francia, entre algunos católicos dados con pasion al estudio de las cuestiones de Masonería, y consiste en creer que Elías Ashmole descende de familia judía. Varios me han escrito sobre este punto comunicándome su opinion acerca de la influencia que ejercen los judíos en la Francmasonería; influencia indisputable, ciertamente, pero no por eso hemos de ir más allá en nuestras apreciaciones. La secta no es de origen protestante, como lo sostiene M. Leon Taxil, que incurre en el error de no hacer subir sus investigaciones más allá de 1717; ni de origen judío, como lo creen los antisemitas, sino de origen absolutamente socinista.

Hé aquí los dos motivos que dieron lugar al error de los franceses con respecto á Ashmole: éste estuvo con frecuencia en Oxford, donde fué estudiante y tuvo una escuela rabínica, siendo un

hecho, además, que tuvo por maestro al rabino Salomon Frank, que le enseñó el hebreo.

Puede decirse tambien que su nombre propio (Elías ó Elie) y el de su padre (Simon) han contribuido no ménos al error de los antimasones de Francia; pero nada prueban esos nombres; porque era muy comun en otros tiempos, á diferencia de hoy, que se pusiera á los recién nacidos un nombre tomado del Antiguo Testamento. Algunas deducciones morales hay que hacer asimismo del carácter, de la manera de ser de nuestro Elías. Era avaro, y no se paraba en medios para hacer fortuna; tanto, que á la edad de treinta y dos años se casó con una mujer que tenía cincuenta y tres, lady Mainwaring, viuda por tres veces y con hijos, el mayor de los cuales, que tenia la misma edad que él, intentó matarle, pues no había estado por el matrimonio. Aquella mujer, no tan recia cuanto rica, era parienta de la difunta esposa de Elías, viudo tambien como ella, y que al enviudar por segunda vez, casó á los cincuenta de edad, y siempre con el propio fin de lucro, con una jóven, miss Dugdale, hija de sir William Dugdale, heraldo de Windsor y á quien colmó de favores el Rey Carlos II. En lo moral, fué Elías Ashmole un individuo asaz inconveniente, contra quien promovió un juicio de divorcio, 1657, su segunda esposa, alegando razones que le mostraban destituido de dignidad. Su pasion dominante fué siempre la *acquisitiveness*, la sed de riquezas.

Repugnábame la imágen de semejante hombre,

Miss Vaughan.—T. I.—30.